

EDWIN MURILLO

ORCID: 0000-0002-0673-7121

The University of Tennessee–Chattanooga

Correo: edwin-murillo@utc.edu

Irresoluciones en la poesía de Manuel Gutiérrez Nájera

Palabras clave: Manuel Gutiérrez Nájera — existencialismo — modernismo
— angustia — compromiso — desafío.

¿Quién nos trajo? ¿De dónde venimos?
¿Dónde está nuestro hogar, nuestra casa?¹

La idea central de este trabajo es documentar la huella poética de Manuel Gutiérrez Nájera en el canon existencialista enfocándonos en los poemas que más explícitamente abordan los problemas de ser y estar en el mundo. Apuntamos a obras que entregan muestras explícitas, pero irresolutas, de la voz poética en plena crisis axiológica como consecuencia de un sentimiento de irrelevancia. Para ello, ofrecemos comentarios sobre la disposición antropocéntrica en la poética najeriana, enfocándonos en los momentos más impresionistas de su problemática epistemológica. Nos dirigimos a poemas que cuestionan, reflexionan y de otra manera se comprometen a lidiar con la soledad humana desde una perspectiva vital. Algunos críticos han empleado la etiqueta “decadente” para catalogar poemas de esta índole; sin embargo, como veremos, la temática centrada en el problema del compromiso y la búsqueda de propósito en la vida, es decir, la introspección sobre el comportamiento ético, es evidencia del protoexistencialismo najeriano, una perspectiva de la obra del mexicano para la cual no se le ha dado suficiente reconocimiento.

Esta reflexividad, de base profundamente escéptica, es una actitud del modernismo najeriano ignorada en gran parte por los historiadores del existencialismo canónico, una equivocación basada principalmente en la supuesta

¹ M. Gutiérrez Nájera, “Las almas huérfanas”, en: *Poesías completas*, México, D. F., Editorial Porrúa, vol. 1, p. 134.

subordinación literaria y filosófica de las letras latinoamericanas. De hecho, las primeras historias críticas escritas en español, como las obras de Julio Fausto Fernández y Francisco Larroyo, son exclusivamente eurocéntricas². Para comenzar una revisión histórica de esa laguna en la historia del existencialismo, proponemos la introspección najeriana que es una de las más tempranas.

El existencialismo propiamente dicho es un fenómeno filosófico-cultural del siglo XX, popularizado por los franceses Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, con raíces en el siglo XIX³. Por lo general, los historiadores han caracterizado el existencialismo como temáticamente heterogéneo, pero todos concuerdan que su enfoque es el individuo concreto. Para Larroyo, el existencialismo hace objeto de introversión al ‘yo’ consciente y merced a dicha introspección “revela el carácter temporal de la existencia y la grandeza y miseria de la vida, así como su ineludible termino, la muerte”⁴. El existencialismo anticipatorio de la obra najeriana, ciertamente alimentada por una necesidad de renovación estética, es igualmente ética, impulsada por la sombra devaluatoria de la modernidad sociopolítica decimonónica. A nuestro entender, este existencialismo *avant la lettre* de la poética najeriana se podría entender como una poética hacia la relevancia, un combatir la angustia de la intranscendencia. Y es que la modernización de fin de siglo decimonónico, ideológicamente positivista, fue factor incitador para Gutiérrez Nájera y los otros modernistas, los cuales lidiaron con la pérdida de relevancia social. Vale reiterar que esta angustia de insignificancia no se limita al poeta mexicano, porque como explica Cathy L. Jade, refiriéndose explícitamente al modernismo hispano, estos artistas marginados a finales del siglo XIX se esforzaron por obtener “transcendental significance by reaching out for alternatives with which to replace beliefs undermined by critical reason and positivistic thought”⁵. Como analizaremos en lo que resta del presente trabajo, en Gutiérrez Nájera esa búsqueda de transcendencia será marcadamente existencialista.

Las propuestas estéticas del modernismo, de las cuales Gutiérrez Nájera es fundador junto a Martí, Silva y Casal, son una respuesta literaria a las transformaciones culturales en América Latina a finales del siglo XIX que

² Me refiero a *El existencialismo: ideología de un mundo en crisis* (1950) de J. F. Fernández, y F. Larroyo, *El existencialismo: sus fuentes y direcciones*, México D. F., Editorial Stylo, 1951. Aportes precursores de José Martí, Joaquim Machado de Assis y otros no aparecen en estas historias del existencialista.

³ Kevin Aho explica que el término *l'existentialisme*, del cual se derivan todos los demás, es un fenómeno del siglo XX acuñado por Gabriel Marcel en 1943 y nos recuerda que “nineteenth-century pioneers like Søren Kierkegaard and Friedrich Nietzsche had never heard of it” (K. Aho, *Existentialism*, Malden, Polity Press, 2014, p. IX).

⁴ F. Larroyo, *op. cit.*, p. 29. Más adelante Larroyo explica que el existencialismo logra: “atraer, poco a poco, la mirada a lo peculiar y distintivo del hombre en su vida concreta” (*ibidem*, pp. 54–55).

⁵ C. Jade, *Modernismo, Modernity and the Development of Spanish American Literature*, Austin, University of Texas Press, 1998, pp. 137–138.

formó parte de una modernidad/modernización económica y política. Uno de los causantes de este malestar tuvo nombre propio, el positivismo, y estuvo representado por intelectuales importantísimos como Gabino Barreda, Agustín Aspiazu y José Victorino Lastarria, entre otras múltiples figuras⁶. Y aunque los detractores del modernismo han insistido demasiado en el afrancesamiento estético de sus figuras claves, los estudios revisionistas han argumentado de manera convincente que las caricaturas asociadas con el modernismo son una aproximación distorsionada de este complejo y multifacético fenómeno cultural⁷. De hecho, el afán regenerativo modernista que incitó innovaciones literarias también puede ser minado por sus postulados escépticos frente a las implicaciones asimétricas de la modernización sociopolítica en la América hispánica, la cual privilegió ideologías científicas y actitudes utilitarias.

El esteticismo del modernismo coexistió con una preocupación ética y antropocéntrica en la poética najeriana. Sus versos proyectan el angustiado sentimiento de intrascendencia efectuados por la vida moderna decimonónica, un mundo que los modernistas entendían como cegado por la maquinación del progreso⁸. Esta crítica a la modernidad se proyecta en ciertos poetas modernistas como una desorientación sobre la orfandad humana, a la merced de un mundo aferrado a la infalibilidad determinista del progreso social. En Gutiérrez Nájera, esta desorientación, proyectada exquisitamente en sus elegías amorosas, también se manifiesta en un inquebrantable sondeo lírico y una lucha introspectiva por contener su propio derrumbe axiológico.

La modernidad najeriana nos permite ubicarlo entre los precursores del existencialismo hispánico del siglo XX por la confluencia entre la hiperestetización del lenguaje y la constante preocupación por el propósito del vivir. Representativo de su existencialismo *avant la lettre* son los poemas “¿Para qué?” (1880), texto casi olvidado por los críticos, “To Be” (1886), “Para entonces” (1887), “Monólogo del incrédulo” (1887), “Almas huérfanas” (1890) y “*Pax animae*” (1890). A continuación, analizaremos cuatro, “¿Para qué?” (1880), “To Be” (1886), “Monólogo del incrédulo” (1887), y “*Pax animae*” (1890). En estos versos la voz poética se enfrentará y expresará la (des)colocación del individuo que, saturada de incredulidad, alcanza un cenit de indiferencia angustiada. En estos, el yo poético najeriano transmite el sentir incierto que acude al arte para consuelo.

⁶ Consultéase a Pablo Guadarrama, *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004, p. 7, donde el filósofo cubano explica que el “positivismo fue la filosofía que mayor significación tuvo en la segunda mitad del siglo XIX latinoamericano”.

⁷ Jorge Olivares nos informa de que a los modernistas “se les acusaba de ser «degenerados mentales»” (J. Olivares, “La recepción del decadentismo en Hispanoamérica”, *Hispanic Review*, 48.1, 1980, p. 58).

⁸ Ver formulación clásica de Federico de Onís: “el modernismo es la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX y que se había de manifestar en el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente en los demás aspectos de la vida entera”; F. Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934, p. XV.

Tan príncipe como duque

El mexicano es uno de los pilares del modernismo hispánico por su diversidad literaria (periodista, cuentista, ensayista y poeta) y, por supuesto, su propagación de un rejuvenecimiento estético en Hispanoamérica. Incitado por el positivismo fanático que le tocó vivir y el estancamiento naturalista que produjo, Gutiérrez Nájera enfrenta esta crisis desde una introspección multifacética⁹. Como hemos anotado previamente, el galvanizador literario de la obra najeriana fue de matiz estético y ético. En la estética najeriana constatamos un anti-positivismo implícito y explícito como reacción contraria al espíritu progresista del porfiriato que vivió el poeta mexicano¹⁰. Desde una fecha tempranísima, el descontento najeriano con la modernidad positivista queda marcado en una de sus crónicas de mayor transcendencia: “El arte y el materialismo” (1876)¹¹. En dicho trabajo, Gutiérrez Nájera se muestra claramente contrariado por el *statu quo* artístico, y explica que su propósito regenerativo lo conduce a alzar su “humilde y débil voz en defensa de la poesía sentimental, tantas veces hollada, tantas veces combatida, pero triunfante siempre de las desconsoladoras teorías del realismo y del asqueroso y repugnante positivismo”¹².

Derivado de esa repugnancia ideológica, la voz elegíaca de Gutiérrez Nájera trató temas fundamentales para el existencialismo por venir y de una manera irresoluta, lo que lo aúna a dicha perspectiva filosófica. En los poemas que se citarán, evidenciamos preocupaciones recurrentes, como la mortalidad humana, el peso de la conciencia y el cuestionamiento del valor de involucrarse en un vivir inescapablemente efímero, todos temas emblemáticos del existencialismo universal. Este último es el núcleo de “¿Para qué?”, poema pasado por alto por otros estudios, pero de importancia temprana dada su contemporaneidad con las voces canónicas del existencialismo europeo¹³.

⁹ Al mexicano se le conmemora más por lo estético, como nos recuerda Jade, “it is its lilting musicality and delicate imagery that leave the greatest impact”, en: C. Jade, “Modernist Poetry”, en: R. González Echevarría (ed.), *The Cambridge History of Latin American Literature*, vol. 2, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 37.

¹⁰ Leopoldo Zea explica que “[e]l positivismo no era otra cosa que una doctrina que ahorra a un grupo de mediocres el pensar. El positivismo representaba la doctrina de la cual este grupo de mediocres se servía para guardar sus intereses. Más bien que tratarse de una doctrina filosófica, se trataba de una doctrina política puesta al servicio de una facción política”; L. Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1968, pp. 30–31.

¹¹ Gutiérrez Nájera es explícito: “[l]o que nosotros combatimos y combatiremos siempre, es esa *materialización* del arte, ese asqueroso y repugnante positivismo que en mala hora pretende introducir en la poesía [...] cartabón que excluye como inútiles o maléficos todos los géneros sentimentales y que sólo acepta el mal llamado género realista”; M. Gutiérrez Nájera, “El arte y el materialismo”, en: *Obras*, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, p. 53.

¹² *Ibidem*, p. 50.

¹³ Los históricos son Kierkegaard, Dostoievski y Nietzsche. Kierkegaard es citado por *Temor y temblor* (1843) y *El concepto de la angustia* (1844). Gutiérrez Nájera aparece entre Dostoievski y

Este poema marítimo asocia el existir humana con el viaje náutico. Mediante este simbolismo existencial, de clara tradición bíblica y clásica, el yo poético se identifica con un navegante que afronta las tempestades del existir angustiadamente¹⁴. El poema está compuesto de diez sextetos de versos alejandrinos y comunica la desesperación de la voz poética ante el poder insuperable de la muerte. El poema se puede agrupar en escenas: las estrofas uno a cuatro delinean la vida con símbolos navegantes, las estrofas cinco a siete se enfocan en las preguntas de mayor importancia para el hablante, es decir, nos muestran la pose más explícitamente filosófica del poema, y las estrofas ocho a diez regresan al simbolismo del viaje para proyectar la desesperación ambulante del yo poético.

Las primeras cuatro estrofas de “¿Para qué?” representan el desfallecimiento espiritual del yo. Según el hablante, el hastío con la vida se agrava por el lento trajín de la misma, abarrotada de barullo y carente de propósito. En el núcleo filosófico del poema, las estrofas cinco, seis y siete, el lector descubre un metódico fluir de interrogantes que transmiten la impresión de desasosiego:

¿Adónde navegamos? ¿Quién rige la faena?
 ¿A qué las inquietudes, las luchas y la pena
 si el capitán maltrata y el termino es ruín?
 Cualquier que sea el sitio, cualquier que sea el puerto,
 en los revueltos mares, igual que en el desierto,
 por mucho que luchemos la muerte será el fin¹⁵.

Esta estrofa es un microcosmo ontológico que nutre el existencialismo tempranero de Gutiérrez Nájera. En primera instancia, podemos constatar inmediatamente el tono interrogativo; peculiaridad obviamente presente en el título mismo. Esta será una constante a través del poema en sí. Estamos frente a una voz intensamente reflexiva y acongojada, por la conciencia de mortalidad y también por hallar propósito antes de la inevitable llegada de la muerte. Los versos veinticinco y veintiséis utilizan símbolos navegantes, comenzados en el segundo sexteto, para transmitir la idea de la vida como una odisea, un viaje épico plagado de obstáculos e imprevisiones. La voz es

Nietzsche. De Dostoievski citan *Memorias del subsuelo* (1864) y *Los hermanos Karamázov* (1880) y de Nietzsche *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1873) y *Así habló Zaratustra* (1883).

¹⁴ Gran ejemplo bíblico es el viaje del apóstol Pablo a Roma en *Hechos XXVII*. De la tradición grecolatina, recordar la *Odisea* y la historia de Jasón y los Argonautas. En la era moderna el mar aparece en “Único poema” de María Eugenia Vaz Ferreira, el “Monumento al mar” de Vicente Huidobro, y Pablo Neruda y Jorge Luis Borges ambos escribieron poemas titulados “El mar”. Según Manuel Maestro “[m]ar y escritura se unen perfectamente bien, ya que el océano contiene la vida y la muerte, la fuerza de la tormenta y la bonanza, bases de la literatura”; M. Maestro, “Hispanoamérica canta al mar. Pinceladas marineras de poetas hispanoamericanos”, *Revista Hispanoamericana. Revista Digital de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras*, nº1, p. 3, <<http://revista.raha.es/>>, 13 de mayo de 2018.

¹⁵ M. Gutiérrez Nájera, “¿Para qué?”, en: *Poesías completas...*, vol. 1, p. 225.

igualmente increpante, se sirve de una serie interrogativa para cuestionar el destino y propósito del viaje simbólico. Vemos un escepticismo providencial en el primer verso cuando la voz poética pregunta “¿Quién rige la faena?” y al mismo tiempo se cuestiona el racionamiento existente si tal esfuerzo está predestinado, es decir, su finalidad es ineludible. Para la voz poética, esta verdad incontrovertible, el hecho de que la muerte “será el fin”, es también una realidad igualitaria, indiferente a estatus o mérito.

En el terceto culminante, del octavo al décimo, los fantasmas del suicidio y la resignación permean las estrofas, hasta conceder, “¿A qué, si lo sabemos, luchar contra el destino?”¹⁶. En la estrofa diez, el hablante emplea por última vez símbolos náuticos para dejar en claro la voluntad de la voz del poeta como muestra de su libre albedrío:

Quisiera de la nave salirme fugitivo;
no puedo y me resigno. Vivir es ser cautivo...
Echado en la sentina mi vida pasará.
No quiero entrar en lucha con hombres ni deidades;
ya soplen los alisios ó rujan tempestades,
aquí, sin agitarme, la muerte esperaré¹⁷.

Para el yo lírico, el sinsentido de la existencia se nutre de la impotencia individual frente a potencias efectivas fuera del control y conocimiento humano. Confrontado con esta realización, es decir, la imposibilidad de reconciliarse con una existencia desprovista de razón, la voz poética se niega a participar en la turbulencia de lo que juzga ser una existencia putrefacta e inauténtica. Concluyendo el *leitmotiv* náutico, la voz poética prefiere una vida catatónica en “la sentina” de su nave simbólica, a la inutilidad e irracionalidad de la vida social. La elección de un vivir desunido e indiferente a bordo de su embarcación fatalista es un gesto de rechazo total. Al preferir la sentina y su manera de entender el mundo, el hablante poético está simbólicamente recriminando un mundo opuesto al suyo, que podríamos deducir es representativo de un sentimiento afanado, convulsivo e inauténtico. Como tal, la voz poética afirma su autonomía al rechazar la vacuidad del mundo existente que le envuelve para optar y adoptar una especie de ecuanimidad apática.

To be”, que apareció seis años después y es una explícita alusión al trágico príncipe danés, continúa con la problemática de *engagement*, de suma importancia en “¿Para qué?”¹⁸. Al igual que el personaje shakespeariano,

¹⁶ *Ibidem*, p. 225.

¹⁷ *Ibidem*, p. 226.

¹⁸ Según Wendell Aycock, “Shakespeare in the Works of the Young Gutiérrez Nájera”, *Comparative Literature Studies*, 20.4, 1983, p. 418: “the Mexican writer referred more frequently to Shakespeare than he did to any other writer from past ages”. La importancia de Hamlet, conocido héroe protoexistencialista, radica en que, para Gutiérrez Nájera, este es la personificación del siglo decimonónico: “Si Hamlet es un loco, también lo es nuestro siglo. La misma duda, el mismo descreimiento, el mismo deseo impaciente del suicidio [...] No creemos en nada, pero el sueño de la tumba

quien se debate entre el compromiso existente o el fatalismo, el hablante de este poema en prosa retoma temas expuestos en el poema de 1880. Desde el primer verso comprobamos que la preocupación principal de la voz poética es la valía de ser en el mundo. Para comenzar a lidiar con esa inquietud el poema resume el momento ontológico existente como “disyecta”¹⁹. Este latinismo najeriano representa un punto medio entre la desarticulación del ser y la abyección, donde al oyente/lector poético se le presenta una existencia profundamente tétrica:

¡Un gemido
sale temblando de los blancos huesos!
La vida es el dolor. Y es vida oscura,
pero vida también, la del sepulcro.
La materia disyecta se disuelve;
el espíritu eterno, la substancia,
no cesa de sufrir. En vano fuera
esgrimir el acero del suicida,
el suicidio es inútil. Cambia el modo,
el ser indestructible continúa²⁰.

Las imágenes aplicadas a la existencia en “To be” están expresadas en términos taciturnos, donde el dolor es la realidad dominante. A diferencia de “¿Para qué?”, la muerte ya no es esperanza ni aliada, es otra realidad tiránica. El hablante interpela al oyente a requisar la historia humana y de esta forma constatar que la existencia se resume en dos palabras: dolor y muerte. Para Rivera-Rodas, el pesimismo najeriano en este poema se resume en su totalidad como una “visión patética”²¹. Sin embargo, con esta estrofa atestiguamos la actitud desafiante del hablante poético, una condición anímica antiescapista. Es más, a falta de un consuelo terrenal o metafísico, la voz poética es contun-dente: “el suicidio es inútil”, el desahogo radica en la aceptación indiferente de una realidad sádica y, por ende, una reivindicación sisifiana:

No hay muerte. En vano la llamáis a voces.
¡almas sin esperanza! Proveedora
de seres que padezcan, la implacable
a otro mundo nos lleva. ¡No hay descanso!
Queremos reposar un solo instante
y una voz en la sombra dice: ¡Anda!
Sí ¡la vida es el mal! Pero la vida

nos causa miedo. Sabemos todo, menos la ciencia de la felicidad”; M. Gutiérrez Nájera, “Hamlet”, en: *Obras de Manuel Gutiérrez Nájera. Prosa*, México D. F., Oficina Impresora del Timbre, 1903, p. 86.

¹⁹ M. Gutiérrez Nájera, “To Be”, en: *Poesías completas...*, vol. 2, p. 88.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Ó. Rivera-Rodas, “Visión del mundo y concepto de poesía en Gutiérrez Nájera”, *Cuadernos Americanos*, 245, 1982, p. 219.

no concluye jamás. El dios que crea,
es un esclavo de otro dios terrible
que se llama el Dolor²².

Es evidente que la voz poética no teme la muerte, ni la enaltece como redentora de la humanidad. En oposición a actitudes inauténticas, que inútilmente acuden o fanatizan un alivio al morir, el hablante poético reconoce la vacuidad de ese ideal romántico, y representa otra realidad interminable, “implacable” e infinita, donde el poder supremo es el dolor, constante en la vida y en la muerte. El poema cierra con un tono provocador ante la incapacidad de cambiar la hegemonía fatal de la existencia humana, y de forma suplicante, provocativa y retadora exclama: “¡Que la matriz eterna, / engendradora del linaje humano, / se torne estéril... que la vida pare...!”²³. Este cierre difiere de la lectura que hace Rivera-Rodas, ya que, en vez de una visión patética, “To be” manifiesta un descreimiento consciente. Presenciamos una voz poética desafiante, simultáneamente exasperada con la crueldad de la existencia en sí, y con vivir zozobrosamente. Es palpable que la insolencia del yo poético en estos últimos versos ha reconciliado el dolor de estar en un mundo sádico al renunciar a existir por completo.

La postura desafiante de la voz poética en “To be” se retoma inmediatamente de nuevo en “Monólogo de un incrédulo” (1887). Este poema, compuesto de cuarenta y nueve quintillas, ha sido incorrectamente tildado de escapismo e “inocencia párvula”²⁴ por Rigoberto Guevara. No obstante, una lectura más detallada hace apreciable que, como propone el título, es un texto de tonalidad vehementemente escéptica. El poema se divide en cuatro unidades. La primera sección, que comprende las estrofas uno a catorce, se centra en el significado de la vida, propone la autoresponsabilidad y el valor como maneras de afrontar la existencia solitaria y, en suma, la voz poética no (se) permite excusas. La segunda unidad, estrofas quince a treinta, regresa al tema del suicidio, desarrollado previamente en “¿Para qué?”. En la tercera sección, estrofas treinta y uno a cuarenta y seis, el amor es analizado por su rol en el sufrimiento humano, y en el último apartado, las estrofas cuarenta y siete a cuarenta y nueve, la voz poética resume sus ideas sobre la paradoja que representa el existir humano, sin rendirse a la evitación.

La primera sección abre recurriendo a una serie de preguntas apostróficas para establecer que la voz perseguirá respuestas a la eterna incógnita existente: “¿por qué vivimos?”²⁵. Repitiendo el tono virulentamente provocador de sus otros poemas protoexistencialistas, el hablante lírico refuta la victimización para regocijarse en la rebeldía:

²² M. Gutiérrez Nájera, “To Be”..., p. 89.

²³ *Ibidem*.

²⁴ R. Guevara, *Homogeneidad dentro de la heterogeneidad: Un estudio temático del Modernismo poético latinoamericano*, New York, Peter Lang, 2009, p. 49.

²⁵ M. Gutiérrez Nájera, “Monólogo de un incrédulo”, en: *Poesías completas...*, vol. 2, p. 90.

¿Por qué las penas afronto
y en duro trabajo estoy
si puedo marcharme pronto?
Seré torpe, seré tonto,
pero víctima, no soy²⁶.

Un lector atento constatará con esta estrofa el aire irreverente, representativo de las primeras diez quintillas del poema, recordando que en la séptima estrofa nos asegura que: “¿Tengo miedo? ¿Miedo a qué? / ¿Al Dios crúel que me dio / lo que no solicité? / Pues que sin quererlo entré, / salgamos y se acabó”²⁷. Asimismo, es perceptible la fuerza de voluntad de la voz poética, la cual libremente optará por enfrentar la caprichosa existencia humana. Este yo decide aceptar la responsabilidad de afrontar sin recurso escapista la vida dada. De esta manera, el poema pone en tela de juicio a victimizado y victimario. Es una recriminación total de un sistema autoritativo basado en la subyugación del individuo, sostenida mediante la infusión de temor:

¡Curioso es que soportemos
el trabajo y la aflicción,
y, necios, nos asustemos
de seres, que no sabemos
si existen, ni cómo son!²⁸

Ante esta situación paradójica, ya que el individuo sufre sin saber por qué, y que en muchas instancias se rinde a una existencia atemorizada pendiente de un ser inefable, la voz poética implica al individuo en la perpetuación de la tragicomedia humana, reprochando a estos seres acobardados por ser “necios”. La voz poética cierra la primera unidad con una disposición visiblemente combativa: “No hay que culpar a la suerte / ni su maldad reprocharla; / el hombre de ánimo fuerte / no llama tanto a la muerte: / sale sin miedo a buscarla”²⁹.

La recriminación a los seres huidizos aparece como pregunta en la segunda unidad: “¿Por qué de mi vida el hilo / no corto al fin?”³⁰. Esta sección desarticula la idea del suicidio como proyección del yo auténtico, y como tal, la voz poética señala la presencia del *Otro* como factor simultáneamente agravante y paliativo. Este señalamiento del Otro como ente problemático no deja de vista al voluntarismo del yo poético:

En este infinito anhelo,
en esta implacable guerra,
los que nos atan al suelo

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*, p. 91.

²⁸ *Ibidem*, p. 92.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*.

no son los monstruos del cielo,
son los seres de la tierra³¹.

Esta estrofa nos presenta la actitud telúrica del hablante. Para el yo, es la presencia del Otro la cual crea una relación circular de sufrimiento que depende de la idea de la obligación³². Tan contundente es la tensión existencial entre el yo y el Otro, que esta desplaza a Dios como factor determinante en el sufrimiento de la humanidad. Para la voz poética el sentimiento trágico de vivir es una relación sadomasoquista, un “infinito anhelo”, entre querer superar el dolor cotidiano y entender el propósito de ser y estar en el mundo. Esta guerra interna hace entender que la perpetuación del dolor es una empresa tanto individual como colectiva. Lo más llamativo de esta perspectiva najeriana sobre el malestar del individuo es la humanización del sufrimiento, la cual veremos está erigida y sostenida a base de amor.

Para seguir exponiendo cómo la voluntad personal galvaniza el dolor de la existencia, el yo acude a la paternidad. La voz lírica correlaciona la melancolía de vivir con la paternidad, dado el sadismo de perpetuar vida dentro de un mundo brutal:

Yo, que mido el hondo abismo
de la maldad y el dolor
con impiedad y cinismo
quiero dar vidas yo mismo
siento la sed del amor.

De suerte que engendraré
otro ser tan desgraciado,
y por fuerza lo amaré,
y en seguida sentiré
dolor de haberlo engendrado³³.

Acá la voz es cínica y sincera. El yo propone que amar, y asimismo la paternidad, son proyectos de vida pasivamente sádicos, perpetúan angustia. Esta autoconciencia del lado más oscuro del amor responsabiliza a la persona. La ecuación que hace la voz entre paternidad y sadismo también funciona como reconocimiento de la libertad existente, la fuerza de voluntad del individuo y del Otro. A nuestro entender, el yo poético implica al individuo por la circularidad del sufrimiento humano, un retorno lírico a la culpabilidad humana, haciendo que la (auto)conciencia sea tanto bendición como condenación.

El poema cierra reanudando el tono desafiante. El hablante termina de manifestar su indignación y exacerbación con la incertidumbre. Sin embargo,

³¹ *Ibidem*, p. 95.

³² En la estrofa veintinueve exclama: “¡Qué vida tan fementida! / ¡Cuánta es su astucia! El placer / nos obliga a dar la vida, / y a la vida aborrecida / nos encadena el deber”. *Ibidem*, p. 95.

³³ *Ibidem*, pp. 95–96.

reconoce que tal insuficiencia vital acapara a todo ser y la acepta como ineludible, sin rendirse del todo. En la última quintilla, el hablante transforma el odio en fuerza vital, proyectándose en un ultimátum exacerbado: “o ven más aprisa, ¡oh muerte! / o surge en mi sombra ¡oh Dios!”³⁴. Con esta última reclamación, el yo poético persevera en la incredulidad y queda resuelto la insolencia del existencialismo najeriano. “Monólogo de un incrédulo” explora la concomitancia física de la existencia, plantea que la vida es dolor sumamente humano y propone, como los existencialistas del siglo venidero, una visión de mundo desprovisto de excusas y certidumbre, pero anhelando lo último.

Cerramos estos análisis con un breve comentario sobre “*Pax animae*” (1890), porque este poema es la culminación irresoluta de la búsqueda de consuelo comenzada en “¿Para qué?”. El poema comienza con un tratado estético para después pasar a unas reflexiones éticas. La invocación estética es una exhortación hacia la acción. Además, es un recordatorio de la soledad humana, aislamiento nutrido por la indiferencia, ya que como la voz poética nos recuerda “nadie, nadie a nuestra voz responde”³⁵. Comenzando con la estrofa diez, el hablante elabora un tratado para la consolación humana, en el cual el perdón y la magnanimidad permiten exponer la hipocresía moralizante en el sufrimiento cotidiano. El poema cierra con más propuestas existentes para contrarrestar la aflicción. Para el yo poético el arte, la belleza, la compasión, y lo terrenal se convierten en aliados. La penúltima estrofa resume el *ars vitae* najeriano desarrollado a través de la totalidad del poema: “Ama y perdona. Con valor resiste / lo injusto, lo villano, lo cobarde...”³⁶.

Lo que nos sintetiza el poema aquí, y que está presente en los otros poemas analizados, es el tono melancólicamente vital en la poética najeriana. “¿Para qué?” emprende una línea de inquisición que lo aleja definitivamente de la certidumbre religiosa expuesta en la poesía de su primera etapa³⁷. En “*Pax animae*”, el consuelo es de carne y hueso, reside en el dinamismo y la inconformidad, a sabiendas que el ser consciente se encuentra solitario. Es decir, el ideal vitalista desarrollado en este último poema funciona como réplica al poema interrogante de 1880. El anhelo de comprender plenamente el significado existencial enunciado en la pregunta “¿Para qué?” queda contestada sin promesa alguna de certidumbre, el yo poético en “*Pax animae*” simplemente propone una respuesta: “Con valor resiste”.

Manuel Gutiérrez Nájera, esteticista y panculturalista de la modernidad literaria en Hispanoamérica, es también parte del panteón histórico del existencialismo latinoamericano. Como toda voz existencial, aborda cuestiones relativas a la subjetividad, el quehacer y el propósito de vivir. Y es esta faceta de la poética najeriana la que ha sido subestimada por la crítica especializada. Los poemas comentados acá delinean el sentimiento de insuficiencia

³⁴ *Ibidem*, p. 99.

³⁵ M. Gutiérrez Nájera, “*Pax animae*”, *Poesías completas...*, vol. 2, p. 187.

³⁶ *Ibidem*, p. 189.

³⁷ Véase su “La fe de mi infancia” (1875–1881).

que sufre el yo poético y, lo que es de mayor importancia, exteriorizan una propuesta para participar en el mundo auténticamente, sin perder de vista que la voz poética nunca traiciona su propia subjetividad, nunca reniega su propia falibilidad. Es decir, la voz poética permanece irresoluta.

En 1878, el mexicano se lamentó de que el ser consciente encarnara un descreimiento paradójico, ya que “no creemos en nada, pero el sueño de la tumba nos causa miedo”³⁸. Y ahí radica el revisionismo de estos poemas protoexistencialistas. Estos funcionan como ejemplos del compromiso najeriano con la vida moderna sin la colaboración de la fe. Por lo tanto, interpretar al mexicano como escapista subestima el compromiso social implícito en la irreverencia de “To be” o “Monólogo del incrédulo”, y los otros poemas. Y es esta postura ceñida con el vivir la que le vale y exige un lugar como precursor poético del existencialismo literario hispano para Manuel Gutiérrez Nájera³⁹.

Referencias bibliográficas

AHO Kevin

2014 *Existentialism*, Malden, Polity Press, 2014.

AYCOCK Wendell

1983 “Shakespeare in the Works of the Young Gutiérrez Nájera”, *Comparative Literature Studies*, 20. 4, pp. 418–434.

GUADARRAMA Pablo

2004 *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

GUEVARA Rigoberto

2009 *Homogeneidad dentro de la heterogeneidad: Un estudio temático del Modernismo poético latinoamericano*, New York, Peter Lang.

GUTIÉRREZ NÁJERA Manuel

1903 *Obras de Manuel Gutiérrez Nájera. Prosa*, México D. F., Oficina Impresora del Timbre.

1958 *Cuentos completos*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.

1959 *Obras*, México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México.

1966 *Poesías completas*, México D. F., Editorial Porrúa, 2 vols.

JRADE Cathy L.

1996 “Modernist Poetry”, en: González Echevarría R. (ed.), *The Cambridge History of Latin American Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, vol. 2, pp. 7–68.

1998 *Modernismo, Modernity and the Development of Spanish American Literature*, Austin, University of Texas Press.

LARROYO Francisco

1951 *El existencialismo: sus fuentes y direcciones*, México D. F., Editorial Stylo.

MAESTRO Manuel

2011 “Hispanoamérica canta al mar. Pinceladas marineras de poetas hispanoamericanos”, *Revista Hispanoamericana. Revista Digital de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras*, n° 1, pp. 1–19, < <http://revista.raha.es/>>, 13 de mayo de 2018.

³⁸ M. Gutiérrez Nájera, “Hamlet”..., p. 86.

³⁹ Para el presente trabajo agradecemos la generosidad intelectual de Belén Rodríguez-Mourello. También queremos reconocer a los lectores anónimos por sus invaluable comentarios.

OLIVARES Jorge

1980 “La recepción del decadentismo en Hispanoamérica”, *Hispanic Review*, 48.1, pp. 57–76.

ONÍS Federico de

1934 *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.

RIVERA-RODAS Óscar

1982 “Visión del mundo y concepto de poesía en Gutiérrez Nájera”, *Cuadernos Americanos*, 245, pp. 219–227.

ZEA Leopoldo

1968 *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.

Irresolutions in the Poetry of Manuel Gutiérrez Nájera

Keywords: Manuel Gutiérrez Nájera — existentialism — *modernismo* — anguish — engagement — defiance.

Abstract

Literary Existentialism, due to its contemporaneity, calls for a synchronized analysis in its Hispanic American variant since it is often interpreted from a peripheral perspective. That is to say, to speak of a Hispanic American Existentialism requires an examination of the literary production of the latter period of nineteenth century modernismo. The central idea of this article is to continue documenting the imprint of modernismo in the Existentialism canon by using a poetic voice that addresses the problems of being in the world, in other words, a testament to the axiological breakdown vis-à-vis the symptoms of modernity. In this article, I offer some commentaries on the anthropocentric disposition of a leading figure of Hispanic American poetic modernity, Manuel Gutiérrez Nájera, focusing on the most impressionistic moments of this epistemological issue. I turn to introspective poems that consider human solitude. This theme, centered on the problem of commitment and the pursuit of purpose in life, is more accurately termed protoexistentialism of the nineteenth century.

Fecha de recepción: 4.02.2018

Fecha de aceptación: 29.05.2018